

PRÓLOGO

Cómo y porqué me asomé al mundo de la honda no será objeto de este prólogo, pero sí comentar que debido a una inesperada e intensa afición sentí la necesidad de buscar información sobre todo lo concerniente a la honda. Me encontré con un gran vacío documental, con poquísimos y lejanos aficionados a esta práctica, y con la necesidad de disponer de un manual para el aprendizaje, a todas luces inexistente.

A medida que iba progresando en mi aprendizaje autodidacto del tiro con honda, basándome exclusivamente en la autoobservación y en el desarrollo de procedimientos eficaces, se iba consolidando la decisión de escribir yo el citado manual.

Pronto empecé la redacción y según avanzaba en ella iba descubriendo datos históricos que me empujaban a ir ampliando el alcance del librito. Las fuentes de información se fueron desvelando en su amplitud, ofreciendo toda la riqueza registrada en los escritos clásicos, donde los baleares aparecían peleando con la honda en todas las batallas de la antigüedad y eran ponderados míticamente. Me propuse entonces seguir el trazo de la honda por toda la Historia y por toda la Geografía, desde la Prehistoria hasta la época actual, desde España hasta el Pacífico, encontrándome con desalentadoras lagunas en algunas épocas y lugares que, poco a poco, se fueron colmando a expensas de muchas horas de investigación bibliográfica.

Posteriormente me pareció necesario contemplar las técnicas constructivas, los diferentes tipos de proyectiles, los diferentes tipos de honda, las armas basadas en ella, etc., etc.

Lo que pretendía ser el alcance inicial del libro -un método personal para el aprendizaje y maestría del tiro con honda- acabó siendo desbordado por todos los diferentes aspectos relacionados con el mundo de este arma. De alguna manera me convencí que había que hacer el esfuerzo de agrupar en un compendio toda esa información que estaba extraordinariamente disgregada, formando parte mínima de otros tratados relativos a armas antiguas, a batallas históricas, a registros arqueológicos y etnológicos.

Por la propia dispersión de la información y la dificultad de su localización, la tarea parecía no tener fin, pero poco a poco se fue consolidando un discreto volumen que presentaba de manera integral el panorama de la historia de la honda. Así quedó trazado el contenido principal del libro, del que se segregó, para mejor comprensión y coherencia, una separata o apéndice conteniendo un manual de uso y construcción de hondas.

En cuanto a la metodología descriptiva del libro, en lugar de interpretar y explicar el contenido de los diferentes textos de los autores originales, haciendo uso de las habituales notas y citas bibliográficas para certificar la autenticidad de lo referido, he preferido la inclusión completa y literal de fragmentos de dichos textos. Me pareció que el mundo de la honda, tan callado, tan oculto y humilde, tan olvidado, requería hacer hablar a sus mentores con sus propias voces, para que de alguna manera devolvieran al presente la vida que tuvo en cada momento. Por eso mismo, cuando ha sido posible, he

procurado eludir las citas indirectas o de segunda mano, para conservar la sensación de realidad que arrastra en sus escritos el que ha vivido directamente los acontecimientos, o al menos es coetáneo a ellos. Quizás por este empeño en revivir el pasado he podido abusar de la inclusión de textos originales, que a veces añaden poco nuevo al conocimiento de la materia; pero me ha parecido apasionante su recopilación como testimonio de otras épocas, y como ampliación y enriquecimiento de los escenarios en que la honda aparece; por mi parte he disfrutado grandemente con cada texto que iba recuperando, perdidos entre las páginas de los libros de la antigüedad.

En cuanto a la inclusión de dibujos y grabados de diferentes épocas, tengo que decir que en ello me he guiado por el criterio de precisar y enriquecer la información textual suministrada en cada momento, más que por un prurito de animación del propio texto. En general he procurado ser generoso en la inclusión de fotos y dibujos, que al igual que la abundancia de textos originales insertados, me han servido para intentar presentar los diferentes ambientes y escenarios complementarios a la mera descripción de las cosas. En ello he recurrido a aquellas ilustraciones que, a mi juicio, cumplían mejor este propósito, sacrificando algunas veces la calidad fotográfica al contenido buscado, toda vez que la procedencia de las mismas ha tenido que ser muy diversa y en ocasiones exclusiva.